

HISTORIA Y HUMANIDADES

# El Museo Olavide o la historia del renacer de un sueño olvidado

Luis Conde-Salazar, *Director Museo Olavide*

David Aranda, Amaya Maruri, *Restauradores Museo Olavide*

**E**L Museo Olavide, fue fundado por el ilustre dermatólogo D. José Eugenio Olavide Landazábal (fig. 1) a finales del siglo XIX, comenzó su andadura en 1882, y a partir de ese momento su historia ha estado llena de toda clase de anécdotas, dificultades y curiosidades, de manera que su supervivencia hasta nuestros días constituye un verdadero milagro.

Su origen se sitúa en la céntrica Plaza de Antón Martín de Madrid, donde se ubicaba el antiguo Hospital de San Juan de Dios desde el año 1552. En 1897, este hospital junto con el museo se trasladó a las que en esos tiempos eran las afueras de la ciudad, en una parcela comprendida entre las calles Dr. Esquerdo, Dr. Castelo, Máiquez e Ibiza, hasta mediados del S. XX. Porque, el Hospital San Juan de

Dios junto a su Museo Olavide se cerró y derruyó durante los años 1966 y 1967 para la construir la Ciudad Sanitaria Francisco Franco que posteriormente tomó el nombre de Hospital Universitario Gregorio Marañón. El museo se embolsó en cajas de madera y durante las siguientes décadas permaneció en el olvido.

Según la documentación de hemeroteca consultada, el 26 de diciembre de 1882 se inauguró el museo con el nombre de «Museo Anatómico-patológico-cromo-litográfico y microscópico del Hospital San Juan de Dios». En citas de los periódicos *El Día* (26 de diciembre 1882) y *La Época* (28 de diciembre 1882) se indica la existencia de 760 preparaciones de histología-micrografía realizadas por Olavide, Pérez Ortiz, López García y especialmente, por el afamado Antonio Mendoza, así como una magnífica colección de 299 láminas y 132 figuras de cera del Dr. Olavide realizadas, éstas últimas, por el escultor anatómico Enrique Zofío. Se destaca entre las ceroplastias, una estatua yacente de una niña de 10 años afectada de una tiña favosa (fig. 2), y también refiere la existencia de 37 acuarelas propiedad del Dr. Castelo. Durante dicho acto, Olavide pronunció un discurso en el que hizo referencia a los trabajos realizados, así como a las personas que habían participado en él, discurso al que el Dr. Eusebio Castelo, presente en el acto, apoyó de manera entusiasta.



Figura 2: Tiña favosa generalizada.

El conocimiento internacional del Museo se produjo en 1889, cuando 90 figuras, realizadas por Enrique Zofío, se trasladaron a París con motivo de la celebración del I Congreso Internacional de Dermatología. Al evento acudieron los Dres. José Eugenio Olavide y su hijo José Olavide Malo y Eusebio Castelo y su hijo Fernando Castelo Canales. Las obras fueron elogiadas por personalidades como Kaposi, Boeck y Morris, que destacaron la coloración de la piel de estas por mostrar un tinte distinto según la profesión del paciente o el tipo de enfermedad, contrastando así, con la uniformidad de la tez manifestada en las figuras de cera del Hospital de Saint Louis. Éstas fueron realizadas por el famoso cero-escultor Jules Baretta que, por el contrario, parece que usaba una fórmula constante para proporcionar un color único a la cera de sus piezas.

Las figuras del Museo Olavide están realizadas mayoritariamente, como ya hemos apuntado, por el escultor anatómico Enrique Zofío (1835-1915) (fig. 3) que pertenecía al Hospital Militar. Es curioso, sin embargo, que podamos llegar a conocer toda su vida laboral y que, por el contrario, no exista, o al menos no

lo hemos encontrado, un documento oficial que lo vincule al Hospital de San Juan de Dios, a pesar de la importancia que tuvo su trabajo en este lugar. Sus magníficas figuras, admiradas por todo el mundo, presentaban la característica de ser de diferente tamaño, y por lo general, no sólo abarcaban la lesión o lesiones a representar, sino que tenían una superficie suficiente para poder identificar la región anatómica afectada. Se realizaron a tamaño natural, y se exponían agrupándose en vitrinas o en armarios acristalados del museo siguiendo un criterio variable, bien etiológico, morfológico o por semejanza clínica.

Las obras se presentan por norma general, rodeadas de una tela blanca de algodón, pegadas y clavadas a un tablero enmarcado en cuyo reverso podemos encontrar en gran parte de ellas, un exhaustivo historial médico, que, además de aportar datos del enfermo (nombre, edad, procedencia, profesión, etc) narra con un estilo subjetivo, y a veces casi novelesco, los antecedentes, curiosidades y vicisitudes del paciente.

Además de Enrique Zofío, destacan otros dos cero-escultores posteriores a éste y que también mostraron la Dermatología a través de sus obras como José Barta Bernardotta (1875-1955) y Rafael López Álvarez (1898- 1987). Inmediatamente después de la muerte de Olavide en el año 1901, el museo pasa a denominarse «Museo Olavide», nombre con el que se conoce en la actualidad.

En 1903, la Imprenta Provincial (Fuencarral 48) edita el Catálogo del Museo Anatómico-Patológico del Hospital de San Juan de Dios. Según nuestras investigaciones, creemos que es el único catálogo publicado existente. Este inventario consta de 367 piezas distribuidas en 33 armarios, encontrándose en cada uno de ellos de ocho a quince figuras. Es curioso comprobar que en el armario 33 se encuentran dos «estatuas» yacentes, la primera representando una «tiña favosa» (fig. 2) y la otra una «herpétide generalizada exfoliativa en una mujer», ambas figuras recuperadas y actualmente restauradas. El catálogo está firmado por el director, el Dr. Fernando Castelo Canales y por el encargado facultativo del museo, el Dr. José Olavide Malo.

La importancia de esta colección radica en que eran empleadas como material didáctico para la enseñanza de la Dermatología, en una época, finales del S.XIX, en que la fotografía en color era aún muy rudimentaria y no permitía captar los finos detalles de la representación de las lesiones en la piel. Era la cera, material abundante y económico además de mimético por excelencia, el elemento que se utilizaba para «encarnar» la patología a través de imágenes tridimensionales como las que acabamos de describir. Éstas estaban presentes en las aulas y museos, dispuestas para cualquier lección de anatomía o patología. Se sabe incluso que Juan de Azúa (1859-1922), primer catedrático de Dermatología de España, dictó ante ellas su última lección, en la mañana del día que falleció, víctima de una hemorragia cerebral el 5 de mayo de 1922.

El desarrollo de la fotografía en color, el descubrimiento de la penicilina que conllevó la aparición de los antibióticos que resolvieron la mayor parte de las enfermedades infecciosas. parecen haber sido determinantes para la desaparición de este tipo de museos.



Figura 1: José Eugenio Olavide Landazábal.



Figura 3: Enrique Zofío Dávila.



Figura 4: Taller de restauración.

Desde los años 20 hasta su cierre completo en 1966, el Museo Olavide languidece lentamente. De los pocos datos que disponemos sobre este período, podemos destacar que los cero-escultores José Barta, y posteriormente Rafael López Álvarez, siguieron realizando figuras de forma individual o conjunta pero cada vez en menor número. En un artículo del periódico ABC titulado «Un museo entre paréntesis» publicado el 24 de diciembre de 1966, Rafael López Álvarez, lamenta con amargura el cierre del museo y manifiesta su preocupación por el destino de la colección. Él mismo, será el encargado de embalar todas las figuras, en cajas de distintos tamaños rellenas de virutas de madera para su protección, además de realizar el último inventario.

¿Como fue la recuperación? Como el resto de la historia del museo, no exenta de dificultades. La mayoría de las figuras del Museo se encontraban en paradero desconocido, apareciendo algunas de ellas de forma accidental y que fueron expuestas por el Dr. García Pérez y el Dr. Lázaro en el Congreso Ibero Latinoamericano celebrado en Madrid en 1992.

Después de una larga búsqueda, el 26 de diciembre del 2005 se encontró el grueso de la colección en unos almacenes del Hospital de Niño Jesús de Madrid, ubicación que no reunía ni las mínimas condiciones apropiadas para la conservación de una colección de esta naturaleza. Se encontraron alrededor de 120 cajas de madera, conteniendo, a modo de cápsula del tiempo, un tesoro en su interior: el Museo Olavide. Las cajas, de tamaño variable, superaban en algunos casos los 2 metros de largo, albergando de una hasta ocho figuras por embalaje hasta encontrar una totalidad de 663 obras de ceras enmarcadas. También se halló numerosa documentación, historiales médicos, libros, litografías, esculturas y los moldes de yeso utilizados para realizar las figuras.

A partir de ese momento, las diversas Juntas Directivas de la Academia Española de Dermatología y Venereología (AEDV), se comprometieron a conservar, restaurar y mantener este patrimonio de la Dermatología española, contratando para ello los servicios de los restauradores Amaya Maruri y David Aranda, iniciando así un proyecto de rescate y patrimonialización para la conservación, restauración y puesta en valor de este legado que, afortunadamente ha conseguido llegar prácticamente intacto hasta nuestros días. En la actualidad, 470 figuras de cera aparecen inventariadas, restauradas, catalogadas y digitalizadas, al igual que 138 litografías y 40 acuarelas. Se han publicado numerosos artículos de investigación histórica, tesis, y se ha dado a conocer nacional e internacionalmente la colección en simposios y congresos académicos. La divulgación más allá del ámbito médico también ha tenido lugar realizando exposiciones, visitas al público general, colaboración con entidades culturales de diversa índole, entrevistas en medios de comunicación o participando en actividades de concienciación como la Semana de la Ciencia o Un día para tu piel.

Consideramos que el Museo Olavide es un legado histórico que forma parte de una memoria colectiva que trasciende más allá de la Medicina. Sus figuras, dibujos, esculturas y fotografías nos acercan a una realidad histórica, a unas costumbres olvidadas, a una forma de ver la salud y enfermedad diferente a la de la actualidad y no tan lejana en el tiempo.

El Museo en la actualidad consta de un magnífico taller (fig. 4), un almacén y 8 salas expositivas con los nombres de reconocidos dermatólogos de la época, que intervinieron en el origen y crecimiento del museo (Olavide, Castelo, Azúa, Sánchez Covisa, Bejarano, Sáinz de Aja, etc.) (fig. 5) donde se exponen obras que representan las principales afecciones cutáneas de la época (enfermedades venéreas, lepra, tuberculosis, tiñas, psoriasis, cáncer, etc.). También se dispone de una formidable biblioteca dermatológica que ilustra la historia de la especialidad desde sus inicios en el S.XVIII hasta la actualidad con ejemplares tan significativos como: «Tratado de las enfermedades venéreas» de Astruc, 1772 (fig. 6) y los primeros atlas ilustrados de finales del siglo XIX, destacando como no, el conocido como «Atlas Olavide» de 1873 (fig. 7).



Figura 5: Vista general Museo Olavide.



Figura 6: Tratado de Enfermedades Venéreas. Jean Astruc. 1772.



Figura 7: Atlas de la Clínica Iconográfica de enfermedades de la piel. J. E. Olavide. 1882.

Los volúmenes proceden en parte, de la antigua biblioteca de la AEDV. Sin embargo, su número no ha hecho más que crecer debido a las numerosas donaciones efectuadas tanto por dermatólogos como por médicos de otras especialidades. A todos ellos queremos dar las gracias por contribuir en este maravilloso proyecto que es el Museo Olavide. Por supuesto, no queremos olvidar la imprescindible donación realizada por el oftalmólogo, el Dr. Santos-Bueso, de un ejemplar único de Olavide datado en 1880 y en el que se incluyen «Tres lecciones de dermatosis herpéticas, dermatosis reumáticas y pelagra» (fig. 8).

**LA OFTALMOLOGÍA EN EL MUSEO OLAVIDE**

En el expediente escolar de Olavide figura que fue alumno interno de Hospital



Figura 8: Dr. Donación del Dr. Enrique Santos-Bueso del prestigioso libro de J. E. Olavide. (Dermatología) y J. López-Ocaña (Oftalmología). Incluye tres lecciones de Olavide (Dermatosis herpéticas, dermatosis reumáticas y pelagra). Realizadas en Madrid, en el Hospital San Juan de Dios entre 1880 y 1881.

de San Carlos durante un año (1 de octubre de 1855 a 1 octubre 1856). Quizás por este hecho, existan en el museo diversas figuras con patología ocular como la lepra o la sífilis.

Estas peculiares obras, han sido objeto de estudio por el Dr. Santos Bueso y cols, en el magnífico artículo titulado «Patología oftalmológica del Museo Olavide» y publicado en los Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología (fig. 9). En él, se describe minuciosamente 5 figuras encontradas con patología ocular diversa (2 casos de sífilis, 1 de lepra, 1 epiteloma y 1 glioma) (fig. 10).

Como ya hemos apuntado, el museo contiene una gran variedad de casos clínicos más allá de la Dermatología, especialidad en formación durante el S.XIX y que anteriormente incluía otras ramas médicas como la venereología, alergología, cirugía, pediatría o la misma oftalmología. Es un museo diverso, inclusivo y multidisciplinar donde la medicina, historia y arte conviven a través de los testimonios, sueños y temores de los pacientes retratados del Hospital San Juan de Dios. Nos abre las puertas a descubrir una realidad, no muy lejana, donde la medicina estaba creciendo, configurándose y evolucionando hasta constituir la ciencia que es hoy en la actualidad.

**Agradecimientos:** Al Dr. Enrique Santos-Bueso por su implicación en la difusión de este peculiar Museo. Gracias Enrique, amigo.



Figura 9.



Figura 10: Figuras que se incluyeron en la publicación «Patología Oftalmológica en el Museo Olavide».

**Datos de Contacto**  
 Taller - Museo Olavide

E-mail: museo@museoolavide.es  
 Teléfono AEDV: 915 446 284  
 Horario: de 9:00 a 18:00

Dirección:  
 Centro de Investigación y Transferencia Complutense  
 Pabellón 8 de la Facultad de Medicina de la UCM  
 Calle Severo Ochoa, 7, 28040 Madrid.

Luis Conde-Salazar



plme43@yahoo.es